

## **De la Botica a la Farmacia, historia de la Sanidad en Tejina**

**Antonio Miguel Rodríguez Hernández**

Todos los años al finalizar las jornadas nos hemos reunido para hacer propuestas de mejora. El año pasado consideramos que ya disponíamos de documentación suficiente, para presentar nuestra propia historia familiar.

Yo soy hijo de padre palmero, procedía de Tazacorte, mi madre en cambio es Hernández y González, de los Hipólitos (Hernández), y de los Matías (González). En esta ocasión voy a centrarme en los González y su relación con la sanidad que es con lo que me he vinculado profesionalmente.

En la imagen están dos fotografías en la parte superior, son mis tatarabuelos Juan y Elvira con sus hijos Gregorio y Matías. A la derecha están mis bisabuelos Matías y Micaela con sus hijos los hermanos de mi abuela Carmen. De ellos el más conocido es Manuel Matías porque fue concejal en Laguna en los años 50 y 60. Fue el que nos trajo la luz y el agua. En el árbol adjunto nuestro una representación de la línea que me une a los fundadores, concretamente a la familia número uno del libro de Poblamiento de Tenerife de José Luis Machado.

Nos separan 500 años y 15 generaciones. Como se observa en la imagen la unión de Juan y Elvira es la conjunción de dos líneas genealógicas diferentes que se separan aproximadamente en la mitad del árbol (en torno al año 1700) con los hijos de Tomás González Suárez casado con Catalina Perera. Una rama viene a enlazar los González Perera que fueron durante varias generaciones los mayordomos de la parroquia y la otra rama con los Suárez de Armas que venían a ser los militares y jefes políticos. Estos eran los responsables de los embarcaderos de Bajamar y la Punta, ascendientes también de Gregorio Suárez Morales.

En la base del árbol están los que fueron los representantes políticos de Tejina en el Ayuntamiento de La Laguna en el primer cuarto de siglo XX y que concluyeron con el intento de segregación por parte de Adolfo González Rivero. Todos ellos estuvieron vinculados a aspectos sanitarios y del mercado. Estos fueron Gregorio González (al que llamaban Gregorio Dios) hermano de Matías, Felipe del Castillo cuñado de Adolfo, Manuel González Morales cuñado del anterior, Celestino González Rivero, hermano de Adolfo y Adolfo González. Habían entrado de la mano de Manuel Pinto de la Rosa casado con Clotilde hermana de Adolfo y padrinos de su boda. Manuel había sido Alcalde de La Laguna en 1917 y era hijo José María Pinto Vega (alcalde liberal en el siglo anterior y director del Instituto de Canarias) hijo de Pedro Pinto (maestro mayor de mampostería).

Aunque Tejina tiene 500 años de historia y aun sabiendo que la sanidad junto con la alimentación son los dos aspectos más atendidos por toda economía de supervivencia como la que Tejina tenía entonces, hablar

de historia de la Sanidad o de historia de la Ciencia en general nos obliga a empezar por el final por la significación que tiene el nombre de Antonio González para Tejina. Antonio González da nombre al instituto de Tejina que para nosotros tiene la misma importancia o más que la que podría tener el Gabinete Instructivo para Santa Cruz, su centro cultural durante su expansión. El edificio que está justo detrás de la Clínica Parque. Antonio González no era de Tejina, él había nacido en el Realejo Alto cerca de una de las iglesias más antiguas de Tenerife, la de Santiago. Motivos de salud de su padre hizo que su infancia la viviese en Valle Guerra, concretamente en la Casa de la Carta. Se dedicaba al cultivo del tomate y fue uno de los constructores de la Galería de los Guanches.

En Tejina estamos orgullosos de ser el único pueblo cuyos vecinos han adquirido el terreno para la construcción del instituto gracias al trabajo de muchos pero sobre todo al empuje de Julio “Mutilado”. Sin embargo, un aspecto a recordar es que más de la mitad del terreno fue donado por una misma familia los descendientes de Felipe del Castillo y de Manuel González Morales su cuñado.

Sin duda, las dificultades que sufrió Antonio González para su educación, tal y como él narra en sus memorias, le sensibilizó para valorar el esfuerzo tejiner. En los años 60, Antonio González era rector de la Universidad, por entonces sólo existían los institutos de Santa Cruz y Laguna y se acababa de construir el femenino. A nivel de Canarias sólo estaban dos más en Las Palmas y en La Palma. Desde 1936 las enseñanzas medias habían estado abandonadas y el 1964 nos visitó el Director General (Ángel González Álvarez) visitándose los terrenos donde se iban a ubicar los centros docentes de Tejina, Orotava, Realejos e Icod). En 1969 ya hemos visto como Segura Clavell perteneció a ese primer profesorado que en un principio era dependiente del Instituto Cabrera Pinto. Antonio González fue el revulsivo para desarrollar Las Enseñanzas Medias en Canarias y el valor del esfuerzo de Tejina lo resalta el hecho de que Antonio González consideraba que su gran fracaso fue no conseguir el centro de formación profesional para Santa Cruz y no lo consiguió porque nadie cedió en su momento el terreno necesario. Todos estos aspectos son bien conocidos en Tejina pero lo que se conoce menos es que hubo un periodista homenajeado en Tejina por el apoyo mediático aportado, llamado Eliseo Izquierdo, actual cronista del Ayuntamiento de Laguna.

La figura de Antonio González representa en Canarias mejor que ninguna otra la época que le tocó vivir. Manolo Norte, actual director del Instituto Universitario de Bio-Organica (IUBO-AG), pone especial énfasis en este aspecto cuando me comenta que es inexplicable que la persona más mediática de la transición política en Canarias sea un desconocido para los actuales alumnos de Químicas.

Antonio González fue hijo de represaliado, su padre estuvo confinado en Fyfes y su hermano menor Tomás tuvo que huir y combatir en el bando republicano. Él, en cambio, combatió como sanitario en el Ebro pero el estigma de republicano le persiguió siempre. Le dirigió su tesis doctoral Lora y Tamayo, ministro de Franco que conocía perfectamente la ideología política de su familia, convirtiéndose unos años después en el catedrático más joven de España con 29 años. Con posterioridad Lora y Tamayo, siendo Ministro de Educación se convirtió en el gran protector de Antonio González que le permitió convertir al Laboratorio de Productos Naturales (hoy IUBO), en toda una referencia investigadora a nivel internacional.

Cuando Antonio González se plantea en qué área investigar, se fija en una peculiaridad canaria, la gran proporción de endemismos que tiene su flora. De las 200.000 plantas que hay a nivel mundial en Canarias tenemos 2.000 y de ellas 550 son exclusivas de la macaronesia. Él se planteó estudiar su fitoquímica y las posibilidades terapéuticas de estas plantas. Conoce entonces a Sventenius, botánico escandinavo (noruego) como también lo era Linneo (sueco) y junto con el médico Celestino González Padrón y el Geógrafo Telesforo Bravo conformaron un grupo de naturistas excepcional. Es posible que el nombre de Sventenius no nos diga mucho en Tejina pero el que si nos suena es el del Orquidario Lycaste del que fue el principal fundador. Fue el primer ensayo de cultivo y exportación de flores ornamentales en Tenerife.

El IUBO ha hallado multitud de rutas biosintéticas basadas en este endemismo canario pero destacan por su historia dos, los heterósidos cardiotónicos de la digital canaria, ya identificado por Linneo y que hoy en día está clasificada como la *Isoplexis Canariensis* (La Cresta de Gallo) y la primera tesis doctoral del grupo por Alvaro Calero de Vera “Aportaciones al estudio de las sopogeninas triterpénicas en el látex de *Euphorbia Canariensis*” (el cardón).

Este año los farmacéuticos conmemoramos el centenario de la inauguración del Colegio Farmacéutico de Tenerife. La fotografía de la imagen que se ha vuelto viral en las redes, es la farmacia de la calle Real, Odaly número 11 de Santa Cruz de la Palma en 1905. Ilustra muy bien lo que fue esta evolución de la farmacia entre la ilustración y la contemporaneidad, es decir entre el siglo XVIII y el XX.

Pueden comprobar en la imagen el valor central que tienen los aparatos de laboratorio para la farmacia, En 1905 sólo había dos farmacéuticos en Santa Cruz de La Palma José Manuel Hernández González y Blas Hernández Luján. Ambos eran Inspectores Farmacéuticos Municipales y sus laboratorios se convertirían en una referencia en la isla, a igual que lo sería 20 años después la de Vicente Capote Herrera, hijo del farmacéutico del Paso Vicente Capote Sáceta que los palmeros le llamaban de “sangre y orina”, todo un referente científico para la isla a la que algunos

también llamaban “La Catedra”. El nivel científico de la administración era tan bajo que se recurría a iniciativas privadas como éstas.

Sólo dos apuntes de la antiguo régimen. La diferenciación de las tres ramas sanitarias Medicina-Cirugía-Farmacología ha sido una herencia árabe, la separación entre la farmacia y la medicina se las debemos a las Constituciones de Federico II (1240) a la que se considera la Carta Magna de los farmacéuticos en la que se establecieron ya las limitaciones de número en función a la población y la fijación de precios. Sin embargo la el acceso a la formación estaba aún bajo control médico a través del tribunal protomedicador. El gran cambio se produjo en el siglo XIX.

Narrar la historia de lo que fue y de lo que empezó a ser la sanidad en el siglo XIX tiene el valor añadido que afecta directamente a una de las familias más emblemáticas de La Laguna, la Casa Ossuna, sede en la actualidad del Instituto de Estudios Canarios y que está vinculada a Tejina. Vivían en el Socorro y María Dolores Osuna y Saviñón fue enterrada con 21 años en Tejina. Tomás Perera casó con descendencia de Juan de Castro y Salvatierra como lo hizo el primer Ossuna.

Los apellidos Anchieta, Paroy, Yanes, Barrios, son ascendientes de esta casa.

Comentaba Manuel Ossuna y Benítez de Lugo, que las carreras sanitarias fueron cuna de las principales familias tinerfeñas. Es el caso de los apellidos Madan, Cullen,

Uno de los primeros médicos llegado a La Laguna fue Juan Fiesco, ascendientes de los Sopranis y de los Porliers. Esteban Porlier, siendo embajador francés recibió en su casa a uno de los primeros botánicos que nos visitaron Louis Feuillée (1700). Astrónomo que vino a Canarias a establecer el meridiano cero en el Hierro era aficionado a la Historia Natural y a él le debemos el primer dibujo de un drago. Su savia enrojecida ya era muy popular en Europa por su uso medicinal, la sangre de drago (cicatrizante, antiinflamatorio, antiulcerosa etc.) El dibujo que ven en la imagen es la más antigua que conocemos de un drago que tiene la peculiaridad de que es su base esta dibujada la ermita de san Esteban.

Esta fue la botica que perduró durante el antiguo régimen y la que se encontró el irlandés Domingo Madan, el palmero Antonio Miguel de los Santos y Álvarez y el lagunero Carlos Yanes, médicos titulares del ayuntamiento de la época ilustrada.

Domingo Madan, de donde desciende el apellido, procedía de Irlanda y fue el primero que intentó formar una facultad de Medicina en el fallido intento de Universidad agustiniana.

De ese siglo XVIII disponemos de dos petitorios o inventarios de las boticas que no acercan al grado de conocimientos que entonces existían en Canarias.

Uno de estos petitorios corresponde al boticario Cristóbal Gerardo Paroy segunda generación del apellido afincado en las islas, Su padre fue Juan Esteban Paroy cónsul de Holanda procedente de la región flamenca de Brabante que había casado en La Laguna. Los hijos de Cristóbal, Juan y Pedro Paroy continuaron con la profesión del padre.

Un segundo petitorio del siglo XVIII del que disponemos corresponde al boticario Juan Miguel Bustamante, concuño del médico Manuel Ossuna y Montiel, se casan con las sobrinas del que entonces era alcalde de Santa Cruz enlazado con familiares de tradición militar muy arraigada como son los Carriazo, Sánchez Tapias o Bello Cabral. Bustamante tenía la botica en la calle del Castillo y ayuda a poner botica a Manuel Ossuna en La laguna en la Calle de San Agustín (entre la UNED y el Hospital de Dolores).

Estos petitorios demuestran que estaban muy afianzadas la teorías de Paracelso en contraposición a la tradicional de Galeno. Frente a la forma de tratar a la enfermedad en grupos según sus síntomas frío, calor, húmedo o seco se avanzó hacia lo Específico, un tratamiento simple para cada enfermedad.

El mercurio y el antimonio eran los medicamentos estrella sobre todo para la sífilis o la lepra con unos efectos dramáticos que se achacaban a las impurezas. El único medicamento de esta época que ha resistido el paso del tiempo es La Quinina.

En el siglo XIX, la botica sufrió un verdadero cambio que coincidió con la denominación de boticario a farmacéutico. Botica a igual que bodega denotaba más un simple lugar de almacenamiento. El avance en este siglo tanto de la química como de la botánica supuso dotar a la farmacia de suficiente contenido formativo para lograr la independencia con respecto a la medicina, cosa que no lograron por ejemplo los cirujanos. Esto explica que cuando se aprueba el plan de estudios de 1845 farmacia sea una de las cuatro facultades que se crean junto con las de Teología, Jurisprudencia y Medicina.

El censo más antiguo data de 1778. En él aparecen reflejados dos boticarios Cristóbal de Castro en la Calle la Carrera hasta la Pila Seca y la de Francisco Muñoz, entre la Pila Seca y la Iglesia de los Remedios, o sea la que conocemos hoy como Tomás Suárez Melián.

A comienzos del siglo XIX un pleito entre el boticario José Raymond y el convento de las Catalinas nos permiten ubicar la vivienda de Raymond, en la Calle de San Agustín o calle Real, en frente de las propiedades del Conde del Valle Salazar, el actual obispado, entre las propiedades de los militares Pedro Paroy y José Fernández Bello. El pleito era debido al impago de las monjas y en concreto de la priora Nicolasa Salazar de Frías que se saldó con el embargo de sus propiedades del Riego en Tejina.

En agosto de 1813 el pleno del ayuntamiento de La Laguna aprueba la constitución de las Juntas Municipales de Sanidad y en enero del año

siguiente se nombra a Domingo Saviñón y Yanes como primer facultativo de las mismas.

El apellido Saviñón es Genovés (Savignone) forma parte de las últimas familias genovesas que se asentaron en esta isla. Llegaron desde Cádiz emparentando desde tierras peninsulares con otro apellido genovés, el Dapelo. Los Saviñón se dedicaban a combinar dos actividades, el comercio y la sanidad.

Domingo Saviñón fue segunda generación afincada en la isla, su padre se llamaba Tomás Domínguez Saviñón y Martínez de Miranda, regidor perpetuo y abogado de los Reales Consejos. Casa en primeras nupcias con una prima Dapelo-Saviñón y en segundas nupcias con Yañez y Barrios.

Alejandro Saviñón, primo segundo de Domingo, fue el continuador del apellido Anchieta y de sus influencia en el Concejo al casarse con la hija de José Anchieta y Alarcó regidor y cronista. Y su suegra era Josefa Paroy y Machado (1732), sobrina de boticario Cristóbal Gerardo Paroy ya citado ,

A las Canarias siempre se le apreció por la obtención del color purpura (islas Purpurarias de los clásicos). El color púrpura era el más codiciado que se conseguía combinando el color azul de la hierba pastel (Isatis tintórea) y el rojo de la orchilla (Rocella canariensis)

El interés que existió por este líquen del género Rosella databa desde la conquista como lo demuestra el hecho de que la corona lo considerase una regalía menor. Gonzalo del Castillo, conquistador y criado de Teresa Enríquez, era el hacedor y fiel de orchillas.

En la conmemoración de la proclamación del rey Carlos III, José de Bethancourt y Castro nos describe cómo fue premiado Alejandro Saviñón por su trabajo con las treinta y una tonalidades diferentes alcanzadas con las nueve preparaciones distintas de orchilla. La orchilla es un líquen (simbiosis entre alga y hongo) de varios centímetros de tamaño con forma de arbolito deshojado.

El interés de los Saviñón por el colorante era evidente como buenos comerciantes que eran y para la extracción de la orcaína, su principio activo, se requería, una molienda y cernido, colocándolo en una vasija de vidrio, se humedecía con orina corrompida o amoniaco al que se le añadía un poco de sosa en polvo o cal. Al cabo de una semana, se le calentaba y se le añadía alumbre (sulfato de aluminio y potasio) y cremor tártaro que actuaban como mordientes para fijar el color. Pero todo el tratamiento era el secreto mejor guardado que formaba parte del arte de las tinturas de las telas.

Domingo Saviñón, constitucionalista y muy influido por las costumbres francesas, representa el paso entre la ilustración y el romanticismo. Ejerció como médico el primer cuarto del siglo XIX, una época difícil por la invasión francesa y caracterizada por el gran número de epidemias que se produjeron. Fue el presidente de protomedicador.

Con Saviñón y con Ossuna trabajaron dos boticarios, Ventura Ruiz de Bustamante que murió pronto y Antonio de Castro y Peraza, al que se podría considerar como el último boticario dada su longevidad. Antonio de Castro era hijo del boticario de la calle de la Carrera Cristóbal Martín de Castro que procedía de Güímar de familia de militares. Al casarse su padre con una Peraza, él con una Cámara y su hijo con una Cullen provocó un ascenso social importante.

Antonio de Castro, era regidor municipal y adquirió la casa Arauz a Bartolomé González de Mesa, una casa situada enfrente de la Casa de Osuna haciendo esquina entre Juan de Vera y San Agustín. En la actual carnicería de Fermín justo enfrente de la Iglesia del Hospital de los Dolores. Es un edificio de tres plantas de principio del siglo XVII, cuyo nombre se le debe a un propietario posterior, el capitán Juan de Arauz y Salazar (1732). A este edificio le caracteriza sus grandes dimensiones y que estaba sobradada, término de origen portugués que hace referencia al granero superior.

Las epidemias condicionaron toda la actividad social en Canarias. En el primer cuarto de siglo XIX se produjo una epidemia de fiebre amarilla que afectó a Santa Cruz y en la que murieron personajes como Juan Primo de la Guerra. Cioranescu considera que solo fue superada en violencia por la epidemia de Landres de 1582. Un médico orotavense contemporáneo a la epidemia llamado Nicolás Bethencourt la utilizó como modelo para desarrollar su tesis doctoral. Tesis que presentó en Latín en la Universidad de Edimburgo bajo el título “caracteres de la fiebre amarilla padecida en Santa Cruz de Tenerife en 1810” y en la cual demostró que su origen había estado en una embarcación que procedía de Cádiz. Pasaría a ejercer en Las Palmas en los hospitales de San Lázaro y San Martín y moriría en otra epidemia de fiebre amarilla en Las Palmas en 1823.

Mientras los médicos eran lo físicos y astrónomos los farmacéuticos perfeccionaron a los alquimistas.

Domingo Saviñón, había estudiado en Sevilla, Madrid y París, catedrático de astronomía de La Universidad Fernandina tenía tertulia de antropología, tocaba la flauta, elaboraba poesías y cuando estuvo en Paris adquirió un instrumental que no llegó nunca a usar al que Berthelot llamaba la sala de máquinas. Hoy forma parte de uno de los mejores museos de aparatos científicos de Europa y lo tenemos expuesto en el Instituto Cabrera Pinto. Para Berthelot era la mente más preclara de la Universidad y sin duda el más actualizado.

Los boticarios en cambio eran los químicos. Dos cosas obsesionaron siempre a los alquimistas, la obtención del elixir de la vida y las trasmutación de los metales.

Conseguir disolver de los metales fue prioritario y hasta entonces los ácidos que se habían conseguido eran débiles de procedencia orgánica como vinagre (acético).

El nombre de vitriolo o sulfato de cobre se le debe al aspecto vítreo del mismo. Fabricar el agua regia combinación de nítrico y clorhídrico en proporción 3:1 fue un gran avance que se le otorga a pseudo-Geber, el cual lo obtuvo mezclando vitriolo (sulfato cúprico) con salitre (nitrato potásico) y alumbre (sulfato de aluminio y potasio) mediante procesos de destilación. Al añadirle la sal de amonio ( o cloruro amónico) se obtiene el agua regia.

El sulfúrico fue el otro ácido mineral que causó furor al que se llamaba aceite de vitriolo por su gran densidad. Se obtenía por destilación de una mezcla de sulfato cúprico y sulfato férrico.

Estos ácidos, álcalis y sales se encontraban presentes en las estanterías de la farmacia y uno con especial significación sanitaria era el ácido muriático muy utilizado para eliminar los miasmas de las Casas de Observación y Lazaretos.

El ácido muriático era en esencia espíritu de sal, o sea ácido clorhídrico muy volátil que se obtenía haciendo reaccionar el ácido sulfúrico con la sal o cloruro sódico. En ese momento había una variante más efectiva que consistía en oxidarlo con jabón de vidrieros u óxido de negro de manganosa, sustancia empleada en la industria del vidrio para clarificar el color verde propio del mismo.

Para eso decían las instrucciones del ayuntamiento que el método era muy simple

El instrumental requerido era una simple cacerola de barro con taza o escudilla de loza, un poco de sal común con algo de arena caliente o en su defecto cenizas de la hornilla. Para ello se colocaba en medio de la sala la cacerola con arena caliente hasta la mitad se le introducía la taza de loza hasta una 2/3 partes de la misma. Se le añadía la sal algo humedecía en agua y de golpe se añadía el sulfúrico. Las proporciones debían ser de 5 partes de sal por 4 de sulfúrico. La mejora de añadirle el óxido de negro de manganosa lo que provocaba era la oxidación del clorhídrico y la obtención de cloro gas. El uso de cloro como desinfectante es uno de los pocos tratamientos que han persistido en el tiempo. Las habitaciones se cerraban y se mantenía actuando durante 6 a 8 horas. Si se tuviese que actuar sobre personas o animales vivos no debe sobrepasarse la media hora. Las vasijas para una habitación debían tener aproximadamente 10 onzas de productos pudiéndose distribuir hasta en 5 recipientes en diferentes partes de la habitación si hubiese enfermedad.

Canarias y el levante español fueron en esa época fuente de los llamados álcalis o lejías de sosa, carbonato sódico y potásico que también estaban presentes en las estanterías de las farmacias. Una de estas plantas que llegó a transformarse en una de las principales exportaciones lo constituyó la escarcha o barrilla.

Disponemos de un tratado de la Barrilla del Viera y Clavijo que nos explica cómo se obtenían estos álcalis que eran claves para la industria del



vidrio y para la obtención del jabón. El carbonato sódico espolvoreados en los hornos de cerámica son los que provocan el aspecto vidriado de la misma.

Se conocen al menos dos, la barrilla propiamente dicha *Mesembryantum crystallinum* y el Cosco o *Mesembryantum nodosum*. Son plantas rastreras que crecen en suelos ensalitrados. Su producción consistía en secarlas y quemarlas en hoyos que se escavaban en las playas dejándola durante varios días. Los maestros barrilleros eran muy cotizados. De ellos iba a depender que se obtuviesen bloques de álcalis de calidad o por el contrario cenizas de escaso valor. Estos bloques se exportaban sobre todo a Inglaterra lo que nos permitía obtener productos de intercambio. Aún hoy en día uno de los centros financieros más importantes de Londres se llama el Canary Warfi, el embarcadero Canario en recuerdo a este comercio fructífero que se instauró desde épocas muy tempranas. Viera ponía ojo a los fraudes pero a veces las mezclas parecían fructíferas. A veces se le mezclaba con tarajales lo cual provocaba que se produjese sales admirables de Glauber o sulfato sódico con propiedades astringentes y utilizado también como aditivo de la industria del vidrio. Se utilizaba también como blanqueante, mordiente del color y la producción de jabón.

La barrilla se purificaba mediante lixiviación, normalmente con agua que se hacía percolar a través del producto. Una vez purificado debía conservarse en envase cerrados ya que eran muy higroscópicos.

Viera hacía referencia a la barrilla como cofecofe y manifestaba que en épocas de carestía los naturales lo llegaron a utilizar para hacer gofio por tueste y molienda de sus semillas. El gofio obtenido del Cosco se le llamaba gofio de vidrio y aunque algo salado también tenía interés nutricional.

Aspecto crucial para La Laguna que provocó su paralización fue el nombramiento de capitalidad de Canarias Santa Cruz en el trienio liberal. En tan solo un siglo su población no sólo aumentó la de la Laguna sino que la llegó a duplicar.

Desde el punto de vista sanitario un hecho crucial fue la aprobación de la ley de Sanidad de 1855 en pleno bienio progresista, con su desarrollo para la farmacia en el RD de 18 de abril de 1860. Una Ley que con modificaciones importantes se mantuvo viva hasta su derogación total ya entrada la democracia con la aprobación de la Ley General de Sanidad de 1986.

Tres Canarios estuvieron muy activos en su elaboración sobre todo en lo que se refería a la sanidad marítima. Gregorio Suárez Morales, Feliciano Pérez Zamora y Gumersindo Fdez. Moratín primo de Leandro. Gumersindo era el boticario de la calle del Castillo en Santa Cruz, había sido catedrático en Santiago y Cáceres y se vio afectado por la política del trienio liberal trasladándose a Santa Cruz.

Por entonces existían tres boticarios en Santa Cruz. Además de Gumersindo estaba Manuel Suárez en la plaza de San Francisco y Carlos Buitrago en la Calle del Castillo.

En Laguna estaba en cambio Manuel Buitrago, hermano de Carlos y Leodegario Santos en la calle la Carrera y Antonio Castro en la Calle de San Agustín.

La Universidad de San Fernando había cerrado sus puertas, se creó en su lugar el Instituto de Canarias, donde ejercían como profesores el boticario Gumersindo, catedrático de Historia Natural que llegó a ser vicedirector (1852) y el médico lagunero que procedía de Lanzarote José Bethencourt.

Tras la muerte de Domingo Saviñón (1838) tres médicos constituían las ternas de las Juntas Municipales, además del ya citado José Bethencourt, se encontraban Bartolomé Saorín y el herreño Gaspar Jerónimo Quintero y Magdaleno. Quintero Magdaleno hijo del alcalde mayor de la isla, se licenció en Montpellier doctorándose posteriormente en París con la Tesis *“Influencia de la moral en la física de la imaginación como causa de las enfermedades”*.

Mientras Leodegario Santos, boticario burgalés, e iniciador de la saga de los Santos Llegó a ser Alcalde de La Laguna, Gumersindo fue Diputado a Cortes en las épocas liberales.

Por razones que desconocemos no aceptó la dirección del Jardín Botánico de aclimatación de la Orotava, cuando era corresponsal del Botánico de la Habana y académico de Ciencias Naturales de Madrid aceptándolo en su lugar Manuel Suárez Gómez, boticario procedente de Cádiz que venía del Puerto de la Cruz, masón grado 30.

Moratín también estuvo muy activo en la introducción de la cochinilla o cultivo de la grana, parásito de nopales. El honor de ser el introductor de un cultivo que daba esperanzas para ser un revulsivo a la crisis del vino, se corresponde a la de un cura José de la Concepción Quintero y Estévez que trajo la penca infectada desde Cádiz, canónigo de la catedral y presidente de la RSEAPT, pero su adaptación y propagación se la debemos a dos boticarios Moratín en Tenerife y Villavicencio en Las Palmas, así como al cirujano Santiago de la Cruz y el teniente coronel Juan Megliorini.

Otro gran apasionado de las Ciencias Naturales y a la botánica fue Eduardo Rodríguez Núñez farmacéutico de la Calle del Castillo en Santa Cruz aunque más conocido tal vez por su afición a la pintura. Tenía la farmacia en la Calle del Castillo y su casa se convirtió en uno de los centros culturales que mantenía también tertulias. Compañero de facultad de Narciso Tarquis y Soria que instala farmacia primero en Icod desplazando a otro farmacéutico Cipriano Arriba y Sánchez otro referente antropólogo de la época por conseguir aplicar una rebaja mayor a los medicamento del Hospital de Dolores. No estuvo más de un año en Icod,

desplazándose posteriormente en la Calle Piteras (Bencomo) cruce con Calle los Alamos (Tabares de Cala) en La Laguna. Adquiriría fama por su Emulsión de Tarquis que llegaría a ser premiada en la exposición de París, era aceite de hígado de bacalao (al 50%) con hipofosfitos de cal y sosa y canela para mejorar el sabor.

Rara fue la generación de del siglo XIX que no sufrió 2 o 3 epidemias de este tipo donde encontrar un cadáver en la calle era tan usual como encontrar en la actualidad una bolsa de basura fuera del contenedor. En 1893 se sufrió una vez más una epidemia de cólera morbo pero ya la prensa como podemos ver en el Adelantado sacó números extraordinarios para informar a la población de las medidas a tomar.

El método de desinfección era entonces el sublimado corrosivo para ello los farmacéuticos distribuían los paquetes de cloruro de mercurio, de ácido clorhídrico y de algún colorante. Se acerraban las cubas de vino a la mitad y se preparaba la mezcla repartiéndolo entre la población.

Para aceras, calles, estercoleros y demás se utilizaba la lechada de cal y como desinfectante de excepción el ácido fénico que se preparaba como una disolución de ácido fénico y tartárico en agua.

Tan sólo 3 años antes, Laguna sacó una ordenanza (1890) de Salud Pública que fue un referente para la isla que tenía por fin dar atención sanitaria a toda la población, en concreto, a los que estaban en el listado de personas pobres, lo que después conocimos como beneficencia. Se considera pobre aquel que no podía atender a los impuestos municipales o que tenía un trabajo esporádico con sueldo inferior al labrador. Es curioso pero en ese grupo se incluían a los Guardias Civiles y sus familias. Enfermedades deshonestas como la sífilis excluían de la posibilidad de estar en el censo. Debía de haber un médico por cada 300 familias y al menos una farmacia que dispensara estos medicamentos de forma gratuita que luego sería remunerada por el ayuntamiento. La asistencia sanitaria fuera de este listado era exclusivamente de pago.

La siguiente generación de boticarios continuaron con esta implicación social, tanto en Santa Cruz como en La Laguna. Tanto José Suárez Guerra, hijo de Manuel, como Emilio Serra Ruz yerno de Gumersindo fueron alcaldes de Santa Cruz. De igual forma en La Laguna vemos Valeriano Santos como responsable republicano y a Sebastián Castro y Cámara como un jurisconsulto muy activo en la política lagunera y cuya hija casaría con Sebastián Álvarez Escobar, Don Chano Álvarez, farmacéutico ya de principios del siglo XX y cuya descendencia también

continuaría como farmacéuticos. También lo fueron ya a finales de siglo los médicos Nicolás Sánchez Rivero y Eduardo Tacoronte.

La Laguna comprobaba como su desarrollo se había estancado, El nombramiento de Santa Cruz como capital de la Provincia supuso una paralización del desarrollo lagunero a favor de Santa Cruz que terminó el siglo cuatriplicando a La Laguna. Esto no estuvo exento de problemas sanitarios y en 1906. el mismo año de la visita real de Alfonso XIII, y dos años después de aprobarse la Instrucción General de la Sanidad Pública de 12 de enero de 1904, se dió una nueva alarma sanitaria motivada por las deficiencias sanitarias que ocasionó un crecimiento desmedido. Estas deficiencias sanitarias se centraban en torno al barranco Santos y en especial la ciudad del Cabo. Los avances en microbiología de Pasteur y Kock había ocasionado que la sanidad ya no fuese la misma. Se estaban identificando los agentes causales. Ya no se trataba de miasmas incomprensibles sino de microorganismos identificables. Comenzaba la sanidad de laboratorio.

Sin embargo, el pleito insular estaba más vivo que nunca y una enfermedad tífica provocada por la *Ricketzia prowasekii*, como la que se daba típicamente en los ejércitos (enfermedad de las trincheras), transmitida por los piojos debido a la insalubridad y el hacinamiento era diferenciable de la peste bubónica que la provocaba la *Yersinia Pestis*. Pese a ello los cinco casos detectados en Santa Cruz provocó la alarma mediante certificados de médicos de Las Palmas que aseguraban que se trataba de peste bubónica. Desde La Laguna por su parte se pusieron centros de fumigación que no hacían otra cosa que alarmar a la población.

Juan Comenge formaba parte del Equipo de Jaime Ferrán, responsable del laboratorio de microbiología del Ayuntamiento de Barcelona. Descubridores de la vacuna contra el cólera, hoy en día el premio de la Sociedad Española de Microbiología. Juan Comenge era un experto en lo que ahora llamamos Medicina Preventiva. Sin permiso de sus superiores, lo que le valió un expediente disciplinario, se personó en Santa Cruz e inmediatamente manifestó que efectivamente no se trataba de Peste Bubónica sino de Tifus exantemático motivada por las bajas condiciones higiénicas de habitabilidad que habían en las cuevas viviendas del barranco Santos y en colaboración con el médico de Santa Cruz Agustín Pisaca obligó a quemar todas las casas. Pese a lo drástico de la actuación su cercanía con el pueblo le valió su aprecio hasta el punto que se le dió el nombre a la Calle de San Francisco, placa que aún hoy se mantiene, aunque el nombre no porque fue posteriormente anulado. Juan Comenge donó su reloj de oro en una rifa que se organizó para damnificar a los perjudicados. Ese reloj de oro no se sabe cómo fue recuperado y actualmente esta en posesión de la familia

en concreto del farmacéutico de Barranco Hondo Juan Comenge sobrinonieto. Esta actuación fue publicada en la Revista de Medicina de Barcelona en forma de Cartas Lomínicas. Juan Comenge es también todo un referente en Historia de la Medicina.

En 1919 se abrió por tercera vez la Universidad de La Laguna, en plena epidemia de gripe que se llevó por delante a dos médicos Laguneros, Don Manuel Olivera Olivera y Antonio Zerolo Álvarez. Quedaban en La Laguna dos médicos, Tomás Sánchez Pinto y Don Anatael Cabrera, entomólogo internacionalmente reconocido.

En ese momento estaba como concejal de Tejina en La Laguna Don Adolfo González Rivero y hemos encontrado una de las pocas intervenciones suyas en el pleno que nos puede indicar su ideología o forma de pensar. Se enfrenta y opone a la propuesta de Narciso de Vera para homenajear junto a Agustín Cabrera Pinto a Manuel Delgado Barreto, periodista sucursal en Madrid que actuó mediáticamente apoyando la Universidad. Con el tiempo Delgado Barreto se radicalizó hacia posturas fascistas y fue ejecutado en Paracuellos.

Por el contrario Vera fue uno de los concejales más activos en la epidemia de gripe del 18 y llegó a manifestar que de los 21 concejales solo estaban trabajando 6 y ninguno tenía sanidad como competencia. Narciso de Vera era el director de La Información mientras que Leoncio Rodríguez lo era de la Prensa

Anatael Cabrera fue uno de los últimos directores del Hospital de los Dolores y profesor de Historia Natural y de gimnasia del Instituto de Canarias. Fue el que donó el mayor número de ejemplares al Gabinete de Historia Natural a la sala que lleva el nombre de su hermano Agustín Cabrera. Al morir, donó su colección de insectos en cajas que se cuantificó en su momento como medio millón de ejemplares al Museo de Ciencias Naturales de Madrid. De igual forma, la exigencia de la herencia obligó a que su vivienda se destinara a establecimientos sanitarios y por eso fue durante muchos años el Ambulatorio de La Laguna y hoy en día la sede de las dependencias de Sanidad Municipal.

Sebastián Álvarez Escobar, Don Chano Álvarez también había sido profesor de Ciencias Naturales del mismo gabinete pero decidió trasladarse a Granada para cursar estudios de Farmacia y continuar con la tradición de la familia de su mujer, la familia Castro. A su regreso abrió la farmacia en la calle de Herradores. Por su experiencia docente tecnificó las tertulias de rebotica nutriéndose de los primeros profesores de la Universidad de La Laguna. Nombres como el poeta José Tabares Bartlet, Tomás y Elías Zerolo, Pedro Swartz o José Hernández Amador, primer presidente del Ateneo también frecuentaban la tertulia de Don Chano. Tuvo 12 hijos de los cuales 3 fueron farmacéuticos y tres médicos.

Con La dictadura de Primo de Rivera se aprobó el Estatuto Municipal de 1924 que entre otras cosas pretendía evitar ingerencias gubernativas en la constitución de los ayuntamientos, la autonomía municipal. Al abrigo de ellas se constituyeron nuevos ayuntamientos como el de Tazacorte, que en realidad lo que revelaba eran profundas diferencias ideológicas, mientras Los Llanos eran proclives a los Carboneros (moderados y unionistas), Tazacorte era cangrejo (Progresistas), algo similar a las diferencias entre Narciso de Vera y Adolfo.

En 1925 se aprobó el reglamento de la Sanidad Municipal y Provincial lo que provocó que los presupuestos del ayuntamiento se contemplase por primera vez el laboratorio municipal.

El 30 de mayo se contemplan en los presupuestos del ayuntamiento de forma específica el Laboratorio de Análisis de Alimentos y Vacunas en donde se puede incluso comprobar las tarifas de las diferentes analíticas.

Esta segunda generación que vivió el segundo cuarto del siglo XX conoció otros de los momentos claves de la profesión motivado por la aprobación de la Colegiación Obligatoria en 1898 y de los estatutos colegiales de 1917. Esto derivó en el asociacionismo que siempre caracterizó a los farmacéuticos. En 1918 se constituye el colegio oficial de farmacéutico de canarias, compartiendo local con el médico en la calle San Francisco, 23 de Santa Cruz de Tenerife, actuando como presidente el farmacéutico militar Francisco Milán y como secretario el farmacéutico-analista Humberto Lecuona y como Tesorero Juan Feria, utilizando para ello la vivienda de este último que era miembro de la academia de medicina y concejal de Santa Cruz. El aumento de población se constata de igual forma en el número de farmacias. La de Humberto Lecuona estaba en la Calle la Rosa. Que pocos años después traspasaría a Imeldo Álvarez Castro, uno de los hijos farmacéuticos de Don Chano Álvarez y que sería primer tesorero del Centro Farmacéutico de Tenerife. Asociación Farmacéutica que se creó bajo la presidencia de Don Cecilio Fernández, presidente entonces del Colegio Farmacéutico y Jefe de la Sección de Química del Instituto de Higiene de Canarias.

Este primer cuarto de siglo fue especialmente sangrante para Canarias, con dos conflictos mundiales y las enfermedades y desastres ambientales como la sequía. Pero nuestras posibilidades de relacionarnos con ingleses, franceses y alemanes propició la cercanía de materia prima que permitió iniciativas industriales que se mantuvieron vivas hasta los años 70.

Tres fueron las farmacias en Tenerife que se embarcaron en esta aventura. La principal fue la farmacia Feria. Luis Feria sobrino de Juan Feria (tesorero y director del instituto de segunda enseñanza de Santa Cruz) y padre de Joaquín Feria, era médico y farmacéutico y especialmente

emprendedor, montó la industria ATLANTE, con multitud de productos como el Pectoral, Camphorcín, Clorocalcín.

La farmacia de José Berastegui, bisabuelo de Teresa Berastegui, con el laboratorio LAFABER Su nieto Francisco Berastegui me ha comentado que mientras estaba en La Victoria un artículo que hizo furor fue un matahormigas para la platanera al que llamó HORMO y que consistía simplemente en papel secante con goma arábica.

Pero el que fue un auténtico revulsivo para la profesión en Canarias fue Cecilio Fernández con el laboratorio CEFER que instaló enfrente del Centro Farmacéutico del que fue su presidente como lo fue también del Colegio Farmacéutico durante muchos años. Llegó a Canarias como Jefe de la Sección de Química del Instituto de Higiene de Canarias en un momento clave para la profesión, con la derogación del artículo 13 de la Instrucción de Sanidad que permitía a las Droguerías vender medicamentos y la limitación de farmacias que se venía luchando por ella, se consiguió en 1941.

Las actas del pleno de La Laguna no hacían otra cosa que constatar problemas. El ayuntamiento entra en pleitos con el médico Luis Álvarez Castro, también hijo de Don Chano por su negativa a trasladarse a Tejina, lugar para lo que se creó su plaza, en un intento de calmar la evidente tensión social que había creado la epidemia de gripe y que se había convertido en un movimiento secesionista que adquiere forma legal en 1929.

Es curioso pero en 1917, el único pago del ayuntamiento que no tenía alcalde Pedáneo era Tejina y en 1923 el principal núcleo de desarrollo del La Laguna era Tejina

Por este motivo se crea la primera farmacia fuera del casco lagunero y sexta del municipio en el Ramal de Tejina y la ocupa el farmacéutico titular José Rodríguez Hernández en 1934, el cual se había trasladado por problemas económico desde Gáldar. Me narra su hijo Jesús Rodríguez ,farmacéutico en la actualidad de La Paterna en Las Palmas, que tenían un medicamento estrella para las mastitis de las vacas al que llamaban La Bernebina en honor a un amañado en veterinario llamado Bernabé el Tuerto. Consistía en Belladona con savia de Tabaiba utilizando como vehículo alguna grasa de alto punto de fusión para lo cual requería de autoclave que aún conservamos.

En tan sólo 20 años llegaron a pasar por Tejina 3 farmacéuticos más (Humberto Lecuona, Francisco Martínez y Juana Quintero). En 1956 se instaló mi padre Antonio Miguel Rodríguez Acosta. Él había estudiado el

selectivo en La Calle San Agustín coincidiendo con Antonio Glez. como profesor y fue uno de los alumnos becados en 1952 para ampliar estudios en Suiza teniendo como director a Albareda, que regentaba la cátedra de edafología en Madrid.

Albareda fue el fundador del CSIC (Centro Superior de Investigaciones Científicas). Cuando acabó la Guerra Civil, las aulas se vieron vacías por la depuración y el exilio de muchos de sus profesores. Franco necesitaba romper el aislamiento internacional y vender la imagen de modernidad por eso frente a las distintas opciones ideológicas que tenía eligió a Albareda por ser reconocido fuera de las fronteras españolas. El solía comentar "hay mundo detrás de los Pirineos". Albareda fue uno de los primeros miembros del Opus Dei que por entonces se estaba formando. Es uno de los que aparece en la mítica fotografía del paso de los Pirineos junto a Escrivá, después de la cual regresó a la zona nacional donde conoció a José Ibáñez Martín primer Ministro de Educación de Franco, maño como él.

Albareda fue apoyado por los sucesivos ministros de Franco, le quiso conferir al CSIC, el desarrollo en áreas tecnológicas del que había carecido las JAE y el esfuerzo presupuestario fue más que evidente al duplicar en 5 años el número de becas que había tenido las JAEs. Otro aspecto que le diferenció de las JAEs fue su carácter descentralizador.

Albareda utiliza la edafología a su grupo edafos que con el tiempo ha sido la semilla de los principales centros de investigación de España

El reconocimiento internacional de Gonzalo Giménez en citología vegetal, de Manuel Losada en bioquímica o Julio Rodríguez Villanueva en microbiología es el fruto del trabajo iniciado Albareda que de alguna manera nos toca cerca con Sergio Moreno, compañero de farmacia y heredero científico de Villanueva que recibió hace sólo unos años el premio de investigación de Canarias y que nunca ha querido olvidar sus raíces científicas ni isleñas.

Tan heredero se reconoce Sergio Moreno de Villanueva, como éste lo reconoce de Albareda y éste probablemente de Carracido gran amigo de Ramón y Cajal presidente de las JAEs.

Carracido fue un hombre hecho así mismo como lo ha sido Sergio Moreno. Recuerdo de él los agradecimientos a la administración por las becas de las que siempre disfrutó.

Carracido también fue un gran orador y pedagogo, por eso manifestaba en una entrevista en 1927 lo siguiente:



*“Después de mis conferencias, y como efecto de los aplausos tributados a las facultades oratorias del conferenciante, solían decirme que dejase a los mediocres las tareas plebeyas de la Química para dedicarme a la Política, que era la ocupación adecuada a una nobleza espiritual donde se vivía estimulado por las pasiones de los dioses “*

*“Tan infimo era el precio a que se cotizaban los estudios experimentales....”*

Esta era la ciencia que teníamos en el primer cuarto de siglo XX, la decadencia política y económica de finales del XIX, hacía que figuras como Ramón y Cajal y el mismo Carracido fuesen una excepción, como excepción lo fue también José Giral, farmacéutico, catedrático en Salamanca y Ministro de Marina en la segunda república, primer presidente republicano en el exilio.